



La rurbanidad ausente Visibilidades e invisibilidades mediáticas

El trabajo se ocupa de analizar el modo en que los medios dan visibilidad a un sector social que resuelve su existencia catando basura, mediante el empleo de carros y caballos en la ciudad de Río Cuarto (Argentina). Los carreros o cirujas, entre otras denominaciones, se enfocan aquí como actores rurbanos. El texto se ocupa de mostrar la mirada que, particularmente la prensa y la televisión local, construyen en torno al sector, la cual hace visibles algunos rasgos en detrimento de otros, y abona ciertas estigmatizaciones. En ese sentido, se discuten los presupuestos que sostienen dicha mirada, se ofrecen líneas interpretativas que la complejizan y se propone una perspectiva diferente para comprender y promover, frente a ese cuadro rurbano, otras lecturas socialmente plausibles.

Palabras claves: Palabras clave: rurbanidad, medios, comunicación, tratamiento informativo, visibilidad.

Descriptores: Medios de comunicación de masas. Recicladores -- Aspectos sociales -- Río Cuarto (Argentina) Pobreza -- Río Cuarto (Argentina). Estigma (Psicología social)

Recibido: Octubre 28 de 2010

Aceptado: Febrero 7 de 2011

Origen del artículo

Este artículo se escribió sobre la base de diversos estudios que ha realizado un equipo de investigación, registrado en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina y cuyo programa se titula “Comunicación y Rurbanidad: aportes de y para la teoría y las prácticas”. El texto es inédito pero en él se aprovechan análisis planteados anteriormente.

The absent Rurbano Media visibility and invisibility

The work deals with analyzing how the media gives visibility to a social sector that meets your trash tasting existence through the use of chariots and horses in the city of Río Cuarto. The cart drivers, rag pickers and recyclers, among other names, focus here Rurbano actors. The text shows that particularly the local tv and the press make visible some features over others and paying certain stigmatization. In this regard, we discuss the budgets that support that view and offer different interpretations that complicate and proposes a different perspective to understand and promote this Rurbano table against other socially plausible readings.

Key words: Keywords: rurbano, media, communications, treatment information, visibility.

Search tags: Mass media. Waste pickers -- Social aspects -- Río Cuarto (Argentina). Povert -- Río Cuarto (Argentina). Stigma (Social psychology)

Submission date: October 28th, 2010

Acceptance date: February 7th, 2011

La rurbanidad ausente

Visibilidades e invisibilidades mediáticas

Introducción

Los protagonistas que merecen nuestra atención residen en una ciudad del interior de Argentina (Río Cuarto)¹, pero igualmente se los encuentra en muchas otras partes del territorio o, incluso, en infinidad de urbes de América Latina. Partícipes de un sector social que habita y se traslada por la ciudad, sus formas y condiciones de vida los hacen “singulares”. En general, habitan en terrenos fiscales —que en este caso acompañan el cauce del río— y resuelven su existencia catando basura y realizando otras actividades de rebusque facilitadas por carros a tracción a sangre (transporte de áridos, escombros, etc.). Así, nos referimos a los carreros, cirujas, recuperadores urbanos u otras denominaciones varias que se utilizan para nominarlos. Nosotros los llamamos *rurbanos*².

Su condición le interesa no solo a la academia, en cuanto procura comprender el mundo que construyen y comparten, sino también, y en especial, a las políticas públicas, que de manera recurrente se preocupan u ocupan de ellos.

Como fenómeno social, admite múltiples entradas. A primera vista, se vincula con un conjunto complejo de cuestiones que se refieren a una realidad que comparte un determinado sector social de la población con problemáticas diversas, pero cuando una lente se aproxima a esa realidad —por ejemplo la de los medios de información o la del personal actuante en diversas áreas técnicas del municipio—, lo que resalta se resume en no muchas palabras: pobreza, núcleos familiares numerosos, baja instrucción, informalidad, problemas múltiples en y para la ciudad; microbasurales, riesgo sanitario, contaminación, trabajo infantil, precariedad, riesgo vehicular,

.....

* **Gustavo Cimadevilla.** Argentino. Doctor en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Es investigador y consultor en problemáticas de la comunicación, el desarrollo y el medio ambiente. Se desempeña como profesor titular en la Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. **Correo electrónico:** gcimadevilla@hum.unrc.edu.ar.

.....

* **Paola Demarchi.** Argentina. Licenciada en Ciencias de la Comunicación y doctoranda en la Universidad Nacional de Río Cuarto con una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. **Correo electrónico:** paolademarchi@gmail.com.

.....

* **Silvina Galimberti.** Argentina. Licenciada en Ciencias de la Comunicación y doctoranda en la Universidad Nacional de Río Cuarto con una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. **Correo electrónico:** silvinagalimberti@yahoo.com.ar.

.....

1. Segunda ciudad de la Provincia de Córdoba, con una población aproximada de 180.000 habitantes. Su fundación data de 1786. Su espacio geográfico la ubica entre la sierra y la llanura, y su economía se liga fundamentalmente con la producción agrícola y los servicios.

2. Lo “rurbano” y la “rurbanidad” tienen como antecedente conceptual los trabajos de Galpin (1918), sociólogo norteamericano que se ocupó de analizar las áreas en las que, debido al crecimiento urbano, lo rural se modifica, dando lugar a nuevos rasgos de síntesis: ni rural ni urbano, sino rurbano.

entre otros (Garófolo *et al.*, 2009). Al tiempo, las interpretaciones que se le dedican giran en torno a los sentidos de extemporaneidad, atraso y retroceso en el que se sitúan. ¿Quizá *des-desarrollo*?³

Con distintas miradas académicas o técnicas, referirse a los actores rurbanos implicaría ubicarlos en el grupo de los “pobres estructurales” (INDEC); “hundidos” (De Imaz, 1974); “marginados” (Margulis, 1971); “vagabundos estáticos” (Berger, 2001); “condenados” (Fanon, 2007); “excluidos” (Dickens, 2002), o como prefiere Fayt —juez de la Corte Suprema de Justicia de Argentina—, “postergados”. En la medida en que las disciplinas se enfocan en cuestiones particulares de realidades como esa, la escena rota y el objeto se redefine. ¿Cuál es la pregunta que enfoca nuestro objeto, toda vez que es la comunicación la que nos moviliza y ofrece marco?

La pregunta, que podría obviarse o su respuesta carecer de sentido para algunas vertientes de conocimiento⁴, nos invita a resolverlo desde nuestra propia identidad en el campo comunicacional⁵. En virtud de ello, el interrogante se plantea en términos simples: ¿por qué esa trama de cirujeo y rebusque se ve de un modo y no de otro? Y, ¿en qué términos se significa e interpreta públicamente? O para parafrasear un tema del cancionero popular que interpreta Mollo: “Qué ven, cuándo lo ven...”.⁶ Por tanto, ¿desde qué concepción y con qué grupo de significados se caracteriza, describe e interpreta el fenómeno?

Suponiendo que el problema no se reduce a la cuestión sobre el modo como sería correcto hacerlo; esto es, plantear las cosas por su nombre y no por otro; porque aquellas miradas, significaciones y presunciones tienen consecuencias en las acciones de incumbencia pública, que a nuestro entender difieren de aportar a la problemática. Es decir, sostenemos que la manera como se concibe, percibe, significa, piensa y actúa sobre esa realidad tiene implicaciones en las políticas sociales, que —en este caso— no consiguen dar respuestas socialmente deseables.

El presente texto, entonces, se ocupa de mostrar los principales rasgos de la mirada de los

medios, discute sus presupuestos y propone otra perspectiva para entender y situar la realidad rurbana. La que proponemos, en rigor, como mirada alternativa para nominar, comprender y promover otras acciones socialmente plausibles.

.....

3. El concepto de “des-desarrollo” comenzó a circular en la década de los setenta del siglo pasado para aludir a ciertos indicadores que ponían en crisis la idea del desarrollo como superación. Entre otros, el asesor del actual presidente de los EE. UU. (Barak Obama), John Holdren, escribió en 1973, junto con Paul R. y Anne Ehrlich, que los EE. UU. debían encarar una política de “des-desarrollo” que restaurase la calidad del medio ambiente y evitase la eclosión poblacional con extrema pobreza para unos y excesivo consumo para otros (véase en <http://cnsnews.com/news/article/51702>). En una línea crítica semejante se ubica Edward Goldsmith (véase en <http://www.edwardgoldsmith.com/key7.html>) y diversos movimientos, como la Red Nacional de Ecologistas Populares (véase en <http://alainet.org/active/21898&lang=es>). El término también aparece en organismos como la ONU, en sus análisis del caso palestino, en el documento preparado por la Secretaría de la UNCTAD, referenciado como GE.02-51409 (S) 260802 290802; TD/B/49/9 26 de julio de 2002. También, se ha aplicado para analizar el decrecimiento y pérdida de la posición de Argentina en el escenario mundial; por ejemplo, Grondona (2000) y otros autores, como Paul Nutt, aplicaron el término para el análisis de empresas que precisan reducir su complejidad organizacional (véase en <http://ssrn.com/abstract=610442>).
4. Por ejemplo, para Edgar Morin y su propuesta de “pensamiento complejo” (1996) o, en general, para los intelectuales de la denominada Escuela de Frankfurt (véanse Benjamin, Adorno, Horkheimer y, en particular, Habermas, 1980).
5. Esto es, sosteniendo que el campo se refiere y trata dos tipos de problemas que se constituyen en su articulación: los que se refieren a la interacción y los que se vinculan con la significación. Así, el campo es un espacio de convergencia que no sólo se delimita por su pertenencia mayor a una problematización que se reconoce propia de las ciencias sociales, sino que además cobra sentido particular en la medida en que presta atención a dos dimensiones en que se manifiesta lo social y que dan lugar, en su yuxtaposición, a un recorte más o menos identificable (Cimadevilla, 1998). Pero si la pregunta parte de ese reconocimiento, nuestros esfuerzos de conocimiento también apelan a otras tradiciones y contemplan a la demografía, la sociología, la economía y la geografía; entre otras; puesto que las respuestas requieren explorar sin límites la complejidad en foco.
6. Tema musical de “Divididos”, del cual Mollo es cantautor y que refiere al modo en que percibimos e interpretamos la realidad que nos toca vivir.

Qué ven

Desde hace años, la problemática expuesta ocupa nuestros esfuerzos de investigación, y en ese marco, han sido varios los estudios desarrollados⁷. Entre ellos referenciaremos, en primer lugar, dos que nos permiten esbozar lo que entendemos es el modo en que el fenómeno se expone en los medios de difusión de la ciudad. Ambos estudios concuerdan en algunos de los resultados relacionados con los enfoques y tratamientos dados a la temática. El primero se efectuó sobre un análisis de la prensa escrita y el segundo —posterior—, sobre la televisiva⁸.

El estudio sobre la prensa ha sido desarrollado por Paola Demarchi, quien realizó diversas actividades de conocimiento. Por un lado, efectuó un análisis de las noticias publicadas por el diario local *Puntal*, y, por otro, entrevistó a los productores de las noticias. Los periodistas que trabajan en la sección “Locales” y otros responsables por la línea editorial. El segundo estudio fue realizado sobre un noticiero televisivo, el más visto en la ciudad y región, y que emite el canal de señal abierta de Río Cuarto (Canal 13). En ese caso, el análisis se hizo sobre los contenidos, los comentarios enviados por el público y los pareceres de los periodistas y productores de las notas. Veamos una síntesis de los resultados que arrojaron esos estudios.

La prensa

El estudio de Demarchi implicó el análisis de la prensa escrita del diario con mayor presencia en la región centro-sur de la provincia de Córdoba. Se trata del diario *Puntal*, de editorial Fundamento. Este periódico regional fue fundado en 1980⁹. La muestra se compuso por la totalidad de las ediciones publicadas entre marzo y agosto, inclusivo del 2005. La matriz de análisis se elaboró siguiendo pautas para el “análisis de contenido” y la discusión en profundidad de los discursos más relevantes, considerando ciertos aportes semiológicos¹⁰.

El diario ha sido una ventana clave para exponer y emitir una opinión respecto al fenómeno que enfocamos; al mismo tiempo que no ha ofrecido

testimonios de los protagonistas rurbanos. Sobre el estudio, Demarchi concluyó lo siguiente:

- a. La problemática ha tenido una presencia regular en el periódico, pero no continua.
- b. La construcción mediática —en particular del cirujeo— estuvo fundada en un discurso estigmatizante, basado en prejuicios que hacen referencia a la forma de vida de los actores que desarrollan la actividad. Las prácticas se vinculan directamente con la pobreza, las carencias, los problemas sociales, de salud y ambientales.
- c. En el tratamiento informativo se encontraron fluctuaciones. Editorialmente, se produce una fractura notable cuando se origina un accidente en el que muere una joven como consecuencia del impacto de su auto con un caballo que estaba suelto en la ruta circundante a la ciudad. Entonces, se asocia la rurbanidad¹¹ con la generación de problemas; antes los sufría como consecuencia de la pobreza.

.....

7. Desarrollados, en general, en el marco de programas y proyectos de investigación aprobados y financiados por SECYT-UNRC, MCT-Cba y FONCYT (2003-2009).
8. Los estudios mencionados se enmarcan en el mismo programa de investigación que en virtud de sus objetivos de conocimientos se desarrollaron en recortes temporales diferentes, pero convergiendo en un mismo esfuerzo de investigación.
9. El matutino es de propiedad con “nombre de fantasía” y accionistas que mudan, pero con vínculos afines a personajes del Partido Radical. Sector político que, junto con el peronismo, conforma las dos mayores fuerzas políticas del país (Giuliani y Valdivino, 2005). De corte liberal, el diario también es asiduo difusor de las ideas de la curia católica.
10. El análisis de contenido permitió analizar regularidades diversas de publicación: tipos de fuentes que se utilizan, cantidad de notas relacionadas, así como comparar algunos periodos de mayor o menor recurrencia de las noticias que interesan, etc. Por otro lado, se incluyeron recursos de la semiótica narrativa y discursiva (Greimas), así como aportes de la teoría de la enunciación. Se recurrió, además, a la aplicación de algunos parámetros de análisis ofrecidos por Angenot (vecindades, asociaciones, oposiciones, etc.).
11. En este caso, la rurbanidad es la condición sociocultural que comparten los actores sociales que, viviendo en la ciudad, desarrollan actividades y prácticas, portan saberes y cultivan costumbres asociadas con lo rural, como la tenencia y uso de carros y caballos.

d. En el tratamiento periodístico se pueden encontrar por lo menos dos estructuras temáticas. En un primer momento se caracteriza a los actores como pobres, necesitados de ayuda, marginados, con malas condiciones laborales, que sufren la imprudencia de vecinos, etc., y para quienes las autoridades crean políticas para ayudarlos. En una segunda instancia, la otra estructura señala que los actores rurbanos son imprudentes, generan problemas en el tránsito, son una amenaza en la ciudad, generan problemas ambientales, no cuidan a los caballos, etc.; mientras que las autoridades crean políticas para que la actividad no siga desarrollándose de la manera en que lo hace.

En ese marco, se encontraron noticias que recogen la opinión de los vecinos solicitando “que las autoridades hagan algo” para revertir la situación, ya que son responsables de esta. En ellas, el ciruja no se incluye como vecino.

e. A partir del análisis anterior, se puede observar que, en general, los actores rurbanos sufren o generan problemas. No se ha observado que estos problemas se describan desde su perspectiva y no sobresalen las noticias que se refieren a sus derechos (de trabajo, de educación, de salud, etc.) o a las condiciones sociohistóricas que dan origen y contexto al fenómeno.

f. Las implicaciones semánticas de los temas discutidos contribuyen a una descripción negativa de los actores rurbanos por parte de la prensa local; ningún tema fue tan explícito como el de los problemas y peligros que genera la actividad rurbana en la ciudad. Ninguna temática fue tan prominente y publicada con tanta frecuencia como la de las dificultades que crean los caballos sueltos y los problemas en el tránsito¹². Así, cambia el papel de los actores rurbanos, de personas con problemas, víctimas de diferentes situaciones y de la indiferencia que sufren; pasan a ser causantes de problemas. Se observa, entonces, la tensión que genera el desarrollo de la actividad y la necesidad de eliminar los peligros que esta provoca. Las asociaciones llegan al límite de considerar dicha actividad como una “amenaza” a la vida de los ciudadanos.

g. Los periodistas escriben prioritariamente como parte de un “nosotros”. Por este motivo, se refieren al grupo de los actores rurbanos, sus objetos y actividades en términos de “ellos”. Los que tienen voz están en el primer grupo, sector formado por periodistas, autoridades de distinto tipo y vecinos; mientras que “ellos” no participan de los testimonios y registros.

h. En el ámbito paralingüístico, la fotografía ofreció informaciones impactantes que favorecieron la producción del contraste y la asociación de las actividades a problemáticas sociales estructurales (no desarrolladas, solo enunciadas). Así, como bien destacan Galimberti y Kenbel (2009), mientras que para los actores rurbanos el sistema de objetos con el que trabajan —carros y caballos— es un medio de vida, se plantea que para otros habitantes de la ciudad representan un problema o un indicador de “involución”. En muchos casos, la escritura que rodea a la imagen es una información que no se deduce de ella. La foto construye la rurbanidad desde diferentes tópicos, que además de brindar conocimientos nuevos, refuerza los ya existentes. La imagen muestra siempre la precariedad de los escenarios y dota a los actores de unas caracte-

.....

12. También interesó el enfoque a partir del cual se construyeron las noticias. Se pudieron identificar dos marcos clasificatorios: a. en un momento, la actividad rurbana fue considerada como un *modo de vida* vital para un sector de la sociedad. Las dimensiones que se destacaron fueron los actores de los que se habla, los escenarios que se describen y todo un sistema normativo y legal que rodea a la temática rurbana. Todos estos datos ayudan a pensar en un sector de la sociedad por momentos “desamparado” e incapacitado para tomar algún tipo de decisión respecto a su actividad, un sector que necesita que otros actores (legitimados y con poder social) adopten medidas y resuelvan problemas. b. Por otro lado, se destaca que los actores rurbanos se mueven en un escenario difícil, donde tienen que padecer diferentes situaciones, producto de la indiferencia del resto de la ciudad, de la falta de higiene y seguridad de la actividad que desarrollan, de la pobreza que atraviesan y del lugar marginal en el que se encuentran. Es por esta situación que obtienen protagonismo otros actores encargados de tratar de revertir esta situación de marginación. Así, las medidas (de carácter municipal) que se toman señalan los aportes que la actividad rurbana generaría y los beneficios que aportaría en un nuevo marco de regulación (Demarchi, 2007).

rísticas que muchas veces no les son propias. Por ejemplo, la de dependientes de la basura como único modo de existencia.

El noticiero televisivo

El segundo estudio, a cargo de Ramón Monteiro, se desarrolló sobre una serie de observaciones realizadas al programa de noticias local denominado *Telediario* (Canal 13, Río Cuarto)¹³, y posteriormente, un conjunto de entrevistas efectuadas a los periodistas que son responsables de la producción de la información que se presenta en el noticiero. En ese marco fueron entrevistados cuatro profesionales de la información, con el objeto de dialogar en torno a los enfoques y perspectivas que aplican y consideran cuando la información se refiere al fenómeno de la rurbanidad en esta ciudad.

El periodo de observación y entrevistas comprendió el segundo semestre del 2007. El estudio también consideró los llamados y mensajes del público respecto a las noticias que emitía el noticiero sobre la temática. Las principales consideraciones a las que llega el autor se describen a continuación.

En general, los periodistas siguen una línea editorial homogénea: consideran las actividades en un escenario de supervivencia cotidiana en la cual la vida material de los protagonistas es “miserable” e “indigna”; linda con la exclusión social y económica, y la discriminación permanente los ubica en el lugar de víctimas.

Opinan que el medio social se comporta de manera hipócrita, pues al mismo tiempo que prefiere no encarar el tema, se aprovecha de la debilidad de esos actores para beneficiarse de su mano de obra “barata”. Consideran que el cateo de basura es, para la ciudad, funcional y necesario, pero hay que darles las “condiciones que deberían tener”.

Finalmente, valoran la capacitación que ofrece el municipio —por ejemplo, a las mujeres— para sacar de esa situación de precariedad a los cirujas, porque “ellos prefieren un sueldo fijo al trabajo con el carro”.

A partir de esas consideraciones, afirma Monteiro (2009), puede apreciarse que el fenómeno se sitúa en los límites entre lo “social” y lo “humanitario”.

Para los periodistas, en tanto, la presencia de esos temas en el noticiero se vincula particularmente con cuestiones problemáticas o conflictivas que interesan al público. Como sus implicancias para el tránsito de la ciudad o la presencia de niños en los carros o incluso su conducción, entre otras; lo que otorga “noticiabilidad” al asunto. Situación que se potencia cuando se produce algún accidente o queja de los vecinos por las “molestias” que ocasionan las actividades de rebusque.

En el tratamiento, lo recurrente es presentar las noticias asociadas con la marginalidad y la pobreza a la que se ciñe el sector, aun cuando los entrevistados sugieran que no hay una línea editorial preestablecida por el medio, sino la propia “mirada” del periodista. Esa mirada, en términos de encuadre o *frame* —en cuanto permite adjudicar ciertas relevancias— se detiene particularmente en lo social y humanitario, insisten los periodistas, suponiendo que sus protagonistas “sufren o padecen su condición”. Sin embargo, las fuentes principales de consulta son las dependencias oficiales —por ejemplo, dependencias municipales de regulación de las actividades o de regulación del tránsito—; con escasa presencia del testimonio de los actores cirujas o rebuscas.

Al observar la estructura del programa, en el segmento denominado “Mensaje del público”, se dan dos tipos de situaciones: a. se reciben mensajes telefónicos o enviados por teléfono móvil (mensajes de texto) y b. imágenes y comentarios que se cargan al sitio, particularmente en el enlace “Periodismo ciudadano”¹⁴.

La posibilidad de que el público se manifieste ofrece un doble recurso al programa. Por un lado, permite a la producción del noticiero acceder a informaciones sobre acontecimientos no

.....

13. El canal —de aire y con mayor alcance en el sur de la provincia de Córdoba—, al igual que el diario, se vincula con personas afines al radicalismo. Se lo asocia, también, con los intereses de Canal 11 (TELEFE) de Buenos Aires. Es asiduo difusor del pensamiento de la curia local.

14. Véase en <http://www.telediariodigital.com.ar>.

“cubiertos”; y, por otro, le da la justificación para tratar ciertos temas que podrían ser incómodos para algunos. Así, “lo dice el vecino”, “lo dice la gente”, se constituye en la muletilla que habilita el tratamiento. En ese marco, las “actividades de refugio o rebusque” suelen ser motivo de preocupación del público, toda vez que un hecho —accidente, incomodidad, contradicción pública de las ordenanzas— pone en la agenda la necesidad de generar “respuestas” de “orden”, y a la situación de “marginalidad” expuesta. Pasado el suceso, la preocupación no se vuelve ocupación y son otros los temas que entran en la agenda diaria.

Cuando lo ven

Ahora bien, ¿hay algunos puntos en común entre lo que muestra el tratamiento informativo de la prensa escrita y la televisiva, según lo observado en los estudios? A nuestro entender, tres conceptos resultan clave para caracterizar esas coberturas: *circunstancialidad*, *simplicidad* y *estereotipación*. Esto es, las noticias se constituyen como tal, cobran valor noticioso, específicamente cuando por alguna circunstancia el “interés público” —que coincide con el del público activo; vecino al que se le da la “voz” o instituciones de regulación— asocia las “actividades rurbanas” con una condición de problema por resolver. Para ello, las materias gráficas o las notas del noticiero ofrecen versiones lineales —con una selección menor de fuentes—, con escasos componentes y relaciones que definen la situación, y, finalmente, proponen un esquema caracterizador de los sujetos que son sus protagonistas.

De ese modo, la singular postal incluye un conjunto de actividades informales, no deseadas; un cuadro de pobreza y marginalidad que las impulsa, y unos actores sociales carentes y dependientes que sufren o provocan situaciones que deberían evitarse. ¿Distan esos puntos de lo que puede augurar la *media* frente a otras problemáticas sociales donde los temas son discutibles y controvertidos?

Algunos trabajos, como los de Dov Shinar (2008), Elena Blanco de Castilla (2008), Wilson Bueno (2008) o incluso otros que anteriormente

realizáramos (Cimadevilla, 2005), coinciden en advertir que los medios de información, ante temáticas específicas, controvertidas y socialmente sensibles —en virtud de los intereses y contradicciones que ponen en juego—, suelen ofrecer tratamientos discontinuos, banales, simples, carentes de una profundización histórica contextual, atados a su capacidad por “sensacionalizar” —si se nos acepta el neologismo—.

Así, no hay políticas editoriales explícitas para profundizar los hechos, tampoco hay especialización periodística ni disposición para ir más allá de lo que el sentido común de la audiencia puede esperar o pregonar. Pero, ¿de qué sentido común hablamos? ¿De aquello que resulta de un pensamiento social colectivo medio? ¿De aquello que se supone resulta de un juicio correspondiente? ¿Pero en términos de qué criterios y parámetros?¹⁵.

Si las actividades de rebusque se vinculan con la pobreza, y la pobreza en definitiva es un flagelo que debemos superar, ¿por qué no suponer que las actividades y esas prácticas deben cesar? ¿Por qué no imaginar que los actores deben incorporarse a otras actividades, obtener otros ingresos, cambiar sus carros por vehículos autopropulsados y ajustarse a un modelo de cultivo digno en términos de trabajo, producción y consumo? ¿Por qué no suponer que están esperando salir de esa postal e incorporarse a otra? ¿Por qué no imaginar que la postal a la que refieren las noticias nos confronta a destiempos y anacronismos, a *desadecuaciones* y desajustes que requieren reconfigurar esos escenarios y actores? ¿Por qué no pensar, en definitiva, como *modernos*?¹⁶ ¿Por qué no suponer que esas postales ilustran el *des-desarrollo*?

.....

15. El “sentido común” es una categoría de conocimiento cuya “verdad se considera obvia, natural, inevitable, eterna, indiscutible y que se ajusta a lo que ya sabemos desde siempre. Es, por eso, la filosofía política de quienes no son ni filósofos ni políticos” (O’Sullivan *et al.*, 1997, p. 324). Asociado con el campo del poder político, el “sentido común” es un campo de lucha para obtener hegemonía.
16. Esto es, valorizando la racionalidad instrumental; la eficiencia y efectividad de las acciones mediadas tecnológicamente y las prácticas de economía de esfuerzos y consecuencia de resultados (Cimadevilla, 2004).

Si ese es el “sentido común” prevaleciente, se ve favorecido —a nuestro entender— por dos tipos de desplazamientos silenciosos, en el plano de la sociedad y la cultura que operan para afianzarlo. Para naturalizarlo y concebirlo correspondiente. Pero esos desplazamientos no se dan en el vacío; operan, al menos, sobre dos condiciones inherentes al desarrollo del capitalismo del último siglo que lo favorecen. Una vinculada con la propia lógica y dinámica de los medios de información, y otra con la tendencia a sobreponer los valores de cambio por sobre los de uso. Comprender ese cuadro es comprender la razón moderna que abona los tratamientos mediáticos; pero también la mirada dominante que deja por fuera toda otra configuración que no se ajusta a su **sentido**¹⁷.

La **mirada** alternativa

Procuramos entender, entonces, los desplazamientos y sus condiciones inherentes. El primer *desplazamiento* al que nos referimos es el de la sustitución de lo *rural* por lo *agropecuario*. Esto es, ya no pensar en lo *rural* como ambiente y hábitat, condición sociocultural, forma de vida y cuadro relacional, sino estrictamente en cuanto sistema productivo, capacidad de producción y potencialidad económica, que se resume en un concepto: *agropecuario*. Así, lo *agropecuario* remite cada vez más a las estrategias frente a la estacionalidad, los paquetes tecnológicos y los planes de mercado a futuro; y mucho, mucho menos, a la tenaza y el atado con **alambre**¹⁸; o a cualquier otra postal costumbrista en la que se sitúa su gente y su cotidianidad.

La operación no es menor. Si lo rural deja de vincularse con el modo como vive la gente, se constituye y desenvuelve en un territorio que, por cierto, responde a ciertas características que lo definen. Si lo rural pasa, entonces, solo por verse como el lugar en el que se dan cierto tipos de producciones y negocios; la gente, su condición y su cultura se invisibilizan, y priman las medidas de tonelaje, los rindes, la productividad y las proyecciones de volúmenes de producción. La mercadería y los mercaderes, entonces, cubren el paisaje que no tiene otra vida que aquella que cotiza en **bolsa**¹⁹.

.....

17. Lo que en la realidad es aparentemente heterogéneo o contrario, advierte Gurtvich, requiere una lectura de implicación dialéctica, por cuanto los elementos y sectores conforman intersecciones, se delimitan, pero también se contienen y se interpenetran hasta cierto punto, o son parcialmente inmanentes los unos respecto a los otros (Gurtvich, 1969, p. 272). Desde esa perspectiva, postular la interpenetración de contrarios en la dicotomía urbano-rural supone simplemente afirmar que la predominancia de un polo sobre el otro no inhibe el proceso contrario. Por esa razón, reconocidos los procesos de penetración de lo urbano sobre lo rural, incluso como hegemónicos —por ejemplo, en la constitución de lo agropecuario como racionalización de lo rural—, también se requiere observar sus procesos opuestos. O lo que puede designarse como ruralización de lo urbano. Perspectiva, esta última, con la que trabajamos.
18. Expresión campera que refiere al modo como el hombre rural encara la resolución de los problemas con sus escasas herramientas y materiales habituales.
19. En un ejercicio de conocimiento orientado a observar este desplazamiento realizamos algún tiempo atrás un análisis de contenido del suplemento que el diario *Puntal* dedica al sector rural, en este caso denominado “Tranquera abierta”. El estudio abarcó la totalidad de las ediciones que se realizaron desde el 2 de abril de 1999 al 30 de marzo del 2000. Sobre ese material, se aplicó una matriz de análisis que buscaba diferenciar categorías de contenido. Estas fueron: a. aspectos económicos (básicamente de producción, comercialización y finanzas); b. aspectos políticos (de gobierno y agremiación); c. aspectos tecnológicos (de innovaciones, aplicaciones y adaptaciones de insumos, maquinarias y procesos); y d. aspectos ambientales (clima, estacionalidad y disturbios ambientales). Posteriormente, un segundo ámbito de análisis se orientó a identificar lo que se constituía en información “dominante” —principal, frecuente y reiterativa— y “marginal” —secundaria, circunstancial y esporádica—. En ese marco, el estudio nos permitió concluir que: a. la publicación ofrece principalmente notas orientadas a la producción (55%) de rubros tradicionales (agricultura y ganadería de exportación); b. políticamente sobresalen las materias gremiales patronales de fuentes directas (Sociedad Rural, por ejemplo) y le siguen las institucionales de organismos específicos (INTA, SENASA, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y Servicio Nacional de Sanidad Animal); en ambos casos, con la divulgación de los textos originados por las fuentes; c. en lo tecnológico ofrece un mix de tratamientos sobre procesos, maquinarias e insumos con abundancia de textos originados por instituciones oficiales (INTA, UNRC); d. finalmente, la problemática ambiental está prácticamente ausente; al igual que otras materias que destaquen otros aspectos socioculturales (población, salud, manifestaciones, costumbres, etc.) y que se califican por su cuantía en “marginales” (Cimadevilla, 2003). Lo rural, entonces, sede su lugar a lo agropecuario.

En otro sentido, se da un segundo *desplazamiento* que tampoco es menor y tiene correlatos extensivos. Se trata de otra operación de sustitución, en este caso, de la “ciudad mercado” que reemplaza a la ciudad como lugar de “hábitat”. El de la ciudad como lugar de transacciones antes que como de residencia, encuentro y agregación. El de la ciudad para comerciar, antes que para reunir, hablar y compartir. Así, la urbe que se concibió en nuestras coordenadas geográficas, al plantar primero la plaza, las instituciones (el cabildo o municipio, la Policía y la Iglesia) y las viviendas, va cediendo esos espacios a los bancos, los complejos comerciales y las casas de cambio (Romero, 2009).

Sus habitantes, en consecuencia, según su condición de clase, pueden elegir o no dónde residir; y cuando tienen la opción, cambian sus espacios por otros, paradójicamente más aislados. La ciudad, entonces, ya no reúne para vivir; en todo caso reúne para comerciar o negociar. El “señor y su familia” ya no viven frente a la plaza, sino que viven en el *country*.

La ciudad fenicia se impone a la colonial, y la financiera, a la comercial. Pero en los trueques, los que cambian de lugar son los vecinos, que de habitantes pasan a ser gerentes, comerciantes o transeúntes. Pasajeros, en definitiva, para comerciar y gestionar. Esa es la “ciudad económica” de la que habla Milton Santos (1994); no la ciudad del “asentamiento de mercado” que describe Weber (1996), en la que el mercado resguarda y resuelve la vida del asentado; sino la ciudad en la que el mercado se asienta para que sean los asentados de sus alrededores los que le sirvan pleitesía y resguardo. Un cambio de posición, un desplazamiento necesario para que la economía fluya con su propia lógica. La de la mercancía que fija ritmos, a decir de Sarlo (2009), y se sitúa en la ciudad “real”.

Esa es la ciudad en la que los departamentos son “inversiones” y los negocios son “oportunidades”, y donde la vida “sana, segura y de calidad” se traslada más cerca de la naturaleza; según rezan los anuncios del mismo diario (*Puntal*) que analizamos. Lejos, en definitiva, del centro y de la urbe, que ya no es apta para una *vida sana* y

feliz. Ahora son los barrios cerrados tipo *country* los que ofrecen esas condiciones, que igualmente no se confunden con lo rural, sino más bien con una rurbanidad que no es la de la carencia, sino, por oposición, la del exceso.

Pero dijimos que esos desplazamientos tenían ciertos abonos que son sus *condiciones inherentes*. La propia lógica en la que operan los medios de información en las sociedades de libre mercado es uno. Por medio de complejos modos discursivos, los medios de información logran una unificación imaginaria sobre ciertas temáticas y acontecimientos; construyen actualidad al otorgar visibilidad a ciertos aspectos de la realidad, a expensas de otros. Esa puesta en código de lo real responde a concepciones propias de la visibilidad dominante, producto de reglas de lo decible que dominan, y se imponen en una época determinada, pero también de la lógica manufacturera en la que se desenvuelven.

Claro que es dable reconocer que los medios y la sociedad no escriben capítulos por separado. Los medios se van transformando con la sociedad y acompañan sus principales rasgos. Por ello reproducen, y también crean y recrean, imaginarios sociales que suponen modelos formadores de mentalidades y de comportamientos (Baczko, 2005), funcionales a cierto orden vigente. Castoriadis (1983) señala que los problemas reales que tal época o tal sociedad se dan como tarea resolver, se constituyen como problemas en función de un imaginario central de la época o de la sociedad considerada; lo que para cada sociedad constituye un problema es inseparable de su manera general de ser y del sentido problemático con el que inviste al mundo y su lugar en este.

Con esa impronta, los hechos relacionados con los actores rurbanos, sus objetos y actividades, aparecen en los medios para dar cuenta de su carácter problemático en torno a la pobreza, los inconvenientes en el tránsito, los problemas ambientales, etc., en un entorno de “inadecuaciones”. Y a ese conjunto de argumentos hay que añadirle una preocupación latente, aquella que refiere al carácter “moderno” del espacio ciudadano, a los contrastes y a los significados que estos actores, sus dispositivos y

prácticas rurbanas conllevan, y las distancias que manifiestan entre la urbe que se imagina “apostando al futuro” y la urbe que se “contamina” de esas otras postales “pretéritas”.

En este sentido, las lecturas mediáticas sobre la rurbanidad pocas veces propician una reflexión que trascienda la situación coyuntural, desconocen el carácter rural de la experiencia de vida rurbanda y propician una mirada unidimensional y “estigmatizante” de esta. Las coberturas, en última instancia, dan cuenta de grandes estereotipos que no permiten acceder a la complejidad de esa condición de vida. Aproximarnos a la ciudad narrada desde los medios supone acercarnos a un discurso que clasifica, ordena, opone, distribuye los elementos de la realidad y transforma en “orden” el desorden del mundo, según afirma Martín-Barbero (1978), sin matices ni explicaciones.

Para entender esa construcción mediática prevaleciente, hay que comprender la razón moderna que abona los tratamientos informativos, esa mirada dominante que deja por fuera toda otra configuración que no se ajusta a su sentido. En ese marco, los relatos tienden a mostrar que las circunstancias y sentidos devienen de cierta “naturalidad de las cosas”, en lugar de observar que son determinados social, histórica y económicamente.

Los medios se presentan, entonces, como fábricas del presente. En su ritmo de actualidad no cabe la memoria. De esa manera, el acontecimiento queda condenado al flujo *invisibilizador* de los sucesos (Martín-Barbero, 1998). Lo urgente se impone a lo emergente y no hay comunicación que valga, a no ser la de la propia urgencia, que las revela cuando el discurso social organizado lo cree conveniente, por el desajuste que se provoca sobre el “orden” vigente.

Es en esa linealidad del orden que se asoma una segunda *condición inherente*. Ésta recalca en los aspectos materiales de la rurbanidad (principalmente, carro y caballo), quizá más que en sus propios actores. Y es que tanto los medios de información como las políticas públicas se preocupan asiduamente por el contraste que producen los objetos “anacrónicos” y “desubicados”, frente

a los parámetros de urbanidad convenidos. Esa preocupación, vista desde el municipio, se proyecta en un conjunto de iniciativas de política pública, con propósitos que oscilan entre la regulación de la actividad y la promoción de la desaparición/transformación del sistema de objetos utilizado, y el perfil laboral de sus protagonistas, para adecuarlos a las expectativas urbanas²⁰.

Esas preocupaciones resultan consonantes con los desplazamientos apuntados. Si lo rural deviene en “agropecuario” y la urbe pasa a ser “ciudad mercado”, el esquema de valor dominante frente a los objetos rurbanos es el que fija el sistema de intercambio de mercaderías y las expectativas de una sociedad de la producción y el consumo. Para ese régimen, los objetos de naturaleza y utilidad diferentes tienen su legitimidad, en cuanto puedan expresarse en moneda de cambio; predomina, así, lo cuantitativo y lo abstracto por sobre lo cualitativo y lo concreto; impera una igualdad abstracta y se suprime lo diferente: todo debe ser homogéneo, porque todo es igualable y susceptible de ser valorado en términos de dinero. ¿Qué vale en ese marco un carro artesanal y un caballo de tiro? ¿Qué vale una actividad de rebusque que aspira a la supervivencia?

Cuando el objeto tiende a transformarse en mercancía, en su valorización se desplazan los aspectos cualitativos, como su “origen socio-

.....
20. En el estudio de Carlosena “Políticas públicas y rurbanidad” (2009), se observa que la condición rurbanda de dichos actores implica que las prácticas, los objetos y las representaciones de sus vivencias cotidianas resultan “problemáticas” para las políticas públicas. Una lectura más detallada hace notar que los inconvenientes listados y las iniciativas de solución se estructuran en su mayoría en torno de la regulación, control y erradicación de los objetos que los actores rurbanos emplean en sus prácticas cotidianas de rebusque. Así, los numerosos y visibles actores rurbanos y sus familias son destinatarios a menudo de iniciativas tendientes a limitar el tránsito de caballos en el casco céntrico de la ciudad, proyectos orientados al reemplazo de los diversos vehículos de tracción a sangre por otras unidades motrices (zootropos), entrega de distintos elementos —cadenas, carteles luminosos, patentes, etc.—, con el fin de acondicionar sus carrmatos, entre otras.

histórico” y/o su “valor sentimental”, que, sin desaparecer, pasan a un segundo plano. Así, el proceso de mercantilización opera sobre las significaciones, al empobrecer y tergiversar los propios significados de los objetos (Margulis, 2009), que desde esa óptica solo pueden generar anécdotas. Adquieren, así, una relativa invisibilidad, que es proporcional al predominio del valor de cambio por sobre el de uso. Y con esa pérdida de visibilidad social también se invisibiliza el plus de sentidos que se agregan a la estricta necesidad y a la importante, aunque no exclusiva, funcionalidad laboral²¹.

Despojados de su complejidad y densidad material, funcional y simbólica, el sistema de objetos rurbano tampoco adquiere el estatus de mercancía. Y no ser una mercancía, en este caso, significa ser inapreciable en el sentido más completo posible del término (Kopytoff, 1986). “Residuos” del pasado, hechos de y para trabajar con la “basura” de la ciudad, carro y caballo forman parte de una clase de cosas sin asignación de valor. Desde esta perspectiva, entonces, sus significaciones se configuran en torno a la negatividad y a los problemas que representan; en consonancia, las acciones dirigidas a ellos se orientan a su transformación, superación y erradicación.

A modo de cierre

Las visibilidades e invisibilidades mediáticas plantean a diario un relato privilegiado acerca de lo que se constituye como real. Cuando esos relatos recalcan sobre los fenómenos sociales —y se amalgaman en torno a la *circunstancialidad*, *simplicidad* y *estereotipación*—, la realidad que se presenta aparece mezquina y recortada, y priman las ausencias y la incompreensión. La rurbanidad ausente da lugar, entonces, a otras visibilidades estigmatizantes.

Revelar la ausencia relatada requiere, como en este caso, revelar ciertos desplazamientos silenciosos en el plano de la sociedad y la cultura que operan para afianzarla, así como sus propias condiciones inherentes.

Ante una sociedad en la que la vida rural ya no se exhibe, porque su escenario se reconvirtió en agropecuario, en ciclos de producción, comercialización e innovación; y su ciudad es el lugar de las transacciones y el mercado en el cual consumir y gestionar antes que habitar, ¿dónde encaja la rurbanidad que en su apariencia no produce, no consume, ni gestiona, ni se le asigna valor?

Si la doble negación de lo rural y de lo ciudadano deja a nuestros actores sin significación; si su perfil no responde al de los productores ni consumidores; si su escala es la de la economía de la existencia, y no la de la crematística del capital, la única visibilidad que le sobra es la de marginales, desajustados y anacrónicos.

El “sentido común” que se cultiva, entonces, los deja fuera. No son ciudadanos ni vecinos. Son, a decir de Sarlo: “lo imprevisto y lo no deseado de la ciudad, lo que se quiere borrar, alejar, desalojar, transferir, transportar, volver invisible [...]” (2009 p. 66).

Si los actores rurbanos no son ni rurales ni urbanos, su condición requiere lecturas nuevas y políticas que modifiquen su punto de partida. No será la negación, por cierto, la premisa desde la cual puedan esperarse acciones de integración correspondiente. No serán la pobreza o el anacronismo las que expliquen únicamente sus prácticas. No

.....

21. Desde la perspectiva de los actores rurbanos, carro y caballo han sido en muchos casos heredados de generación en generación. Son valorados positivamente y se constituyen en medios de vida por excelencia. Ni rurales, ni urbanos: rurbanos, son hechos en y para la ciudad; están materialmente adaptados a los requerimientos laborales y a las características del espacio de trabajo. Su obtención y manutención se realiza combinando lógicas de intercambios formales e informales y aplicando un amplio conjunto de saberes. Redes de intercambio, conocimientos y habilidades que se asientan, a su vez, en las trayectorias personales y cotidianidades barriales, a mitad de camino entre lo urbano y lo rural. Lejos de ser una mera herramienta laboral, carro y caballo se emplean en una multiplicidad de actividades laborales, recreativas y lúdicas; se inscriben en una compleja trama simbólica que entremezcla necesidad, gusto y placer, e inauguran un vínculo que excede lo instrumental y se reconfigura a partir del afecto y el apego.

serán la asistencia o la invitación a mecanizarse las que seduzcan a los cambios que se definen desde el “sentido común” urbano. No será el mote de “des-desarrollo” o de “involución” lo que permita allanar las soluciones, como si el caso fuese mera excepcionalidad de una sociedad que en realidad tiene otro destino.

La rurbanidad, como condición social, requiere otras entradas que sepan reconocer en su *mix* tanto lo urbano como lo rural, si es que interesa comprender e incluir su configuración. Así como para los físicos el cielo permite discutir entre dos apariencias: la del día y la de la noche, pero el día y la noche solo pueden registrarse en una unidad, cuando lo que importa es el globo desde el que se avistan; la rurbanidad ausente también es parte de la sociedad, aunque esta prefiera encandilarse denodadamente por otros reflejos.

Referencias

- Baczko, B. (2005), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Berger, J. (2001), *Puerca Tierra*, Madrid, Suma de Letras.
- Blanco de Castilla, E. (2008), “Periodismo ambiental. El caso español”, en Marques de Melo, J., *Mídia, ecología e sociedades*, São Paulo, Intercom.
- Bueno, W. (2008), “As síndromes do jornalismo ambiental brasileiro”, en Marques de Melo, J., *Mídia, ecología e sociedades*, São Paulo, Intercom.
- Carlosena, M. A. (2009), *Política pública y rurbanidad*, Río Cuarto, Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Río Cuarto.
- Castoriadis, C. (1983), *La institución imaginaria de la sociedad 1*, Barcelona, Tusquets.
- Cimadevilla, G. (1998), “La comunicación entre dudas, paradojas y algunas razones siempre provisionarias”, *Temas y Problemas de Comunicación*, año 6, vol. 8, Universidad de Río Cuarto.
- (2003), “Prensa mercado y artificialización ambiental. De cómo lo rural se vuelve agropecuario”, en *Cronía* [Revista de Investigación de la FCH-UNRC], vol. 2, núm. 4-4(2), Universidad de Río Cuarto.
- (2004), *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*, Buenos Aires, Prometeo.
- (2005), “Información ambiental, espectacularización y desconexión”, en Mato, D., *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Caracas, UCV-CIPOST.
- Demarchi, P. (2007), “La actividad rurbanda en la prensa local”, en Cimadevilla, G. y Carniglia, E., *Relatos sobre la rurbanidad*, Río Cuarto, Ediciones Universidad de Río Cuarto.
- De Imaz, J. L. (1974), *Los hundidos*, Buenos Aires, La Bastilla.
- Dickens, C. (2002, 17 de junio) [1836], “Textos varios”, *The Times*, en diario *El Mundo* [en línea], disponible en <http://www.elmundo.es>.
- Fanon, F. (2007) [1961], *Los condenados de la tierra*, Buenos Aires, FCE.
- Galimberti, S. (2008), *Más que carros y caballos. Rurbanidad, objetos y significados*, Río Cuarto, TFL Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Río Cuarto.
- Galimberti, S. y Kenbel, C. (2009), “Rurbanidad, mestizajes y destiempos”, en Cimadevilla, G. y Carniglia, E., *Relatos sobre la rurbanidad*, Río Cuarto, Ediciones Universidad de Río Cuarto.
- Galpin, C. (1918), *Rural Life*, Nueva York, The Century Co.
- Garófalo, A. (2009), “El Programa de Recuperadores Urbanos de Residuos. Un informe desde la intervención municipal”, en Cimadevilla, G. y Carniglia, E., *Relatos sobre la rurbanidad*. Río Cuarto, Ediciones Universidad de Río Cuarto.
- Giuliani, J. C. y Valdivino, C. (2005, 28 de abril), “Puntal, el diario nuestro” [en línea], *Prensared*, disponible en <http://www.cispren.com.ar/indexmain.php?lnk=0&mnu=0&idnota=2112>, recuperado: 10 de octubre de 2010.
- Gurvitch, G. (1969), *Dialéctica y sociología*, Madrid, Alianza Editorial.
- Habermas, J. et al. (1980), *Os pensadores*, São Paulo, Abril Cultural.

- Kopytoff, I. (1986), “La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso”, en Appadurai, A., *La vida social de las cosas*, México, Grijalbo.
- Margulis, M. (1971), *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- (2009), *Sociología de la cultura*, Buenos Aires, Biblos.
- Martín-Barbero, J. (1978), *Comunicación masiva: discurso y poder*, Quito, Época.
- (1998), “Medios, olvidos y desmemorias”, [en línea], disponible en <http://www.revistanumero.com/24medios.htm>, recuperado: 10 de octubre de 2010.
- Monteiro, R. (2009), “Los que hacen las noticias en la TV local. La construcción de las ‘actividades de refugio’”, en Cimadevilla, G. y Carniglia, E., *Relatos sobre la rurbanidad*, Río Cuarto, Ediciones Universidad de Río Cuarto.
- Morin, E. (1996), *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa.
- O’Sullivan, T. et al. (1997), *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*, Buenos Aires, Amorrortu Edit.
- Romero, J. L. (2009), *La ciudad occidental*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Santos, M. (1994), *A técnica, espaço, tempo. Globalização e meio técnico-científico informacional*, São Paulo, Hucitec.
- Sarlo, B. (2009), *La ciudad vista*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Shinar, D. (2008), “Prólogo. Ecología e mídia em situações de guerra e paz”, en Marques de Melo, J., *Mídia, ecología e sociedades*, São Paulo, Intercom.
- Weber, M. (1996) [1922], *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.

DOCTORADO



EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

Registro Calificado del Ministerio de Educación Nacional
Resolución N° 7226 del 24 de octubre de 2008

Este Doctorado, en el que participan las Facultades de Ciencias Sociales, Psicología, Comunicación y Lenguaje, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Educación, Ciencias Económicas y Administrativas, y el Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR, ofrece formación de alto nivel para la investigación en torno a problemáticas sociales complejas, desde una perspectiva interdisciplinaria.

La propuesta curricular articula cuatro ejes problemáticos, entre los cuales el candidato a doctorado opta por uno para desarrollar su investigación:

EJE 1: Sociedad, Estado y Desarrollo.

EJE 2: Globalización, Movilidad socio-espacial y Relaciones internacionales.

EJE 3: Sociedad de la información, Comunicación y Proceso socio-educativos.

EJE 4: Cultura, Subjetividad, Poderes y Conocimientos.

Las líneas de investigación específicas se encuentran articuladas a los grupos de investigación que integran cada eje. Los aspirantes deben presentar la versión preliminar de su propuesta de investigación, como parte de los requisitos de admisión.

INSCRIPCIONES para COHORTE 2012:

Agosto 15 a Septiembre 30 de 2011

ENTREVISTAS ADMISIONES COHORTE 2012:

Octubre 9 a Octubre 14 de 2011.

MAYORES INFORMES:

Gerardo Remolina Vargas, S.J.

gremolin@javeriana.edu.co

<http://puj-portal.javeriana.edu.co/portal/page/portal/sociales/doctorado>



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá